

ALARGAMIENTOS COMPENSATORIOS  
Y CONTRACCIONES ISOVOCALICAS EN LAS  
INSCRIPCIONES DEL ARGOLICO OCCIDENTAL  
Y ORIENTAL POSTERIORES AL SIGLO V a. C.

*M.<sup>a</sup> Pilar Fernández Alvarez*

0. Geográfica y lingüísticamente el territorio de la Argólide se escinde en dos: La Argólide Occidental, con Argos como centro de influencia y la Argólide Oriental, que tuvo en Epidauro su principal asentamiento.

El estudio de sus dos dialectos, el Argólico Occidental y Oriental, fue objeto de un trabajo nuestro anterior, en el que, tomando como base las inscripciones arcaicas de los siglos VII, VI y V a. C., casi en su totalidad escritas en sus alfabetos epicóricos, señalamos unas etapas de diferenciación de ambos dialectos. Siguiendo la metodología ya señalada por Bartoněk<sup>1</sup>, basamos uno de los principales criterios de su diferenciación en los diversos resultados que en uno y otro dialecto produjeron en sus sistemas de vocales largas las tres oleadas de alargamientos compensatorios y las contracciones isovocálicas.

Intentamos ahora en este trabajo examinar los resultados de alargamientos compensatorios y contracciones isovocálicas en el sistema de vocales largas del Argólico Occidental y Oriental a la luz

---

1. A. Bartonek, *Development of the long-vowel system in ancient Greek dialects*, Praga, 1966, y *Classification of the west Greek dialects and the time about 350 B. C.*, Amsterdam, 1972.

de los datos suministrados por las inscripciones posteriores al siglo v a. C., en casi su totalidad escritas en alfabeto jónico, que fue invadiendo la Argólida entre el 400 y 350 a. C.

1. El sistema de vocales largas del protogriego, de tres grados de abertura, se conservó o modificó a raíz de los resultados de los diversos alargamientos y contracciones.

1.1. Entre el 1200 y 900 a. C., la *primera oleada de alargamientos compensatorios* (tipo \*es-mi > ē-mi) se expande por el mundo dialectal griego, afectando con innovaciones a todos los dialectos, excepto al lesbio y tesalio, que se mantienen al margen.

1.1.1. En el Argólico Occidental los nuevos fonemas largos /ē/, /ō/, producto de esta primera oleada, se funden con los largos primarios preexistentes, notándose unos y otros con regularidad E, O en las inscripciones arcaicas, si bien la grafía EI aparece ya en una inscripción votiva del siglo v a. C. (IG IV, 507), en un trozo de ánfora hallada en el Hereo de Argos, de procedencia dialectal dudosa, dado su carácter de exvoto.

Después de la adopción del alfabeto jónico estas largas secundarias, lo mismo que las primarias, se notaron regularmente H, Ω, aunque conforme avanza el tiempo se introduce la variante EI, OY para las secundarias, a la vista de los datos que sobre este particular ofrecen las inscripciones más representativas.

Así una inscripción posterior al 338 a. C. (DGE, 85) ofrece H, Ω para las largas secundarias, producto del primer alargamiento: ημεν, βωλας y para las primarias: δοκημα, Κμωλιων.

Pero poco más tarde, en la base de la estatua que los argivos eligieron en los últimos años del siglo iv a Nicocreonte (IG IV, 583) aparece εμμ, frente a la grafía H para notar la /ē/ primaria (Ηραι). Y en un decreto honorífico de la primera mitad del siglo iii (DGE, 90) las dos grafías H, EI reproducen el fonema /ē/ secundario, fruto del primer alargamiento: ημεν y αναγγελαντων; y H nota también la /ē/ primaria: Ηρας.

Pocos años después, entre el 249 y 244 a. C., el decreto por el que los habitantes de Argos hacen ciertas concesiones a los de Rodas (DGE, 91) ofrece las dos grafías para la /ō/ secundaria (βωλας|βουλας), mientras mantiene H para la /ē/ secundaria, fruto del pri-

mer alargamiento (αποστηλαντος) y Η, Ω para las antiguas /ē/, /ō/ (Αθανοδωρον, Ηραι).

La grafía esperada se conserva para las largas primarias y secundarias en un decreto de proxenia un poco posterior: ημεν, βωλας | χρημασι, αγωνσι (DGE, 92).

En general, en los decretos de proxenia del siglo III<sup>2</sup> se mantiene la grafía Η, Ω, también para notar el nuevo par de fonemas secundarios, producto del primer alargamiento. Con todo, el carácter formular de estos decretos pudo muy bien favorecer la conservación de los signos tradicionales para la notación de las largas primarias y secundarias.

Este mismo carácter formular, propio de documentos jurídicos, ha podido igualmente preservar la forma ημεν en una inscripción de Micenas, de comienzos del siglo II a. C., toda ella mezcla de formas dialectales y de la Koiné (IG IV, 498). Por estas mismas fechas, 170 a. C., un decreto en honor de Gneo Octavio muestra ειμεν (SEG XVI, 255) y en inscripciones de la época imperial de los siglos I y II d. C. encontramos βουλης (IG IV, 593; 595).

Así pues, desde los últimos años del siglo IV observamos una variabilidad gráfica en la notación de las /ē/, /ō/, fruto del primer alargamiento compensatorio, con una mayor frecuencia de los signos Η, Ω, aunque las grafías EI, OY se van introduciendo poco a poco conforme avanza la Koiné, sin que sepamos muchas veces distinguir en ciertos casos concretos si se trata de una inscripción en dialecto argólico con irrupción de formas de la Koiné o si está escrita en Koiné, con conservación de formas arcaizantes argólicas occidentales.

Pero un hecho parece incuestionable, sobre todo si nos remontamos a la lectura de las inscripciones epicóricas: las nuevas largas /ē/, /ō/, nacidas del primer alargamiento, se funden con las /ē/, /ō/ largas preexistentes y ambas se notan con los mismos signos, Η, Ω. La misma tendencia a conservar estas grafías en inscripciones tardías, cuando la Koiné se encontraba en total expansión, prueba la existencia de una mentalidad de identificación entre las /ē/, /ō/ primarias y las secundarias producto del primer alargamiento.

2. G. Vollgraff, «Novae inscriptiones Argivae», *Mn* 43, 1915, 365-384; SEG XIII, 243; XVII, 141; 143; 144.

1.1.2. En el Argólico Oriental esta primera oleada de alargamientos compensatorios produce un nuevo par de fonemas largos cerrados /ē/, /ō/, y las antiguas /ē/, /ō/ se abren para diferenciarse. Los fonemas cerrados se escriben E, O en las inscripciones arcaicas y EI, OY después de la implantación del alfabeto jónico.

En una estela fechada en los primeros años del siglo IV a. C. (IG IV, 1484), en la que se indican los gastos de la construcción del templo de Asclepio en Epidauro, aún aparecen indecisiones en la grafía de este nuevo par de vocales largas. La adopción del alfabeto jónico era aún reciente y los lapicidas acudían a los antiguos signos E, O. Si bien en esta inscripción las largas primarias se notan generalmente H, Ω (ημισσον, θυρωματι, etc., pero también θυρῶτοιιν), la nueva /ō/ secundaria se transcribe O: Ευβῶλον. Lo mismo acontece con las largas secundarias, producto de las contracciones isovocálicas, como luego veremos.

Ya entrado el siglo IV, las inscripciones (IG IV, 915; 917; 918, etcétera) muestran la grafía EI, OY para el nuevo par largo cerrado producto del primer alargamiento (ειμεν, βουλας). Grafía que se mantiene constante en los años sucesivos<sup>3</sup>, así como H, Ω para notar las largas primarias abiertas.

Mención aparte merecen las formas originadas de \*χερσ-<sup>4</sup>. En la inscripción de principios del siglo IV antes mencionada (IG IV, 1484), llena de vacilaciones gráficas, aparece la forma argólica oriental esperada: χειρας.

Años más tarde, alrededor del 320 a. C. (IG IV, 951), vemos junto a χειρας, las formas χηρας, χηρα, χηρος, que se pueden atribuir o a la inseguridad del lapicida, o a la introducción de formas de la Koiné doria en Epidauro.

Consideramos un arcaísmo la grafía χερας de IG IV, 954, frente a la normal χειρων de la misma inscripción fechada en el siglo III a. C., una vez que el lapicida trata de imitar los antiguos rasgos de las letras.

Así pues, como resultado de esta primera oleada de alargamientos, el Argólico Occidental sigue manteniendo el sistema ternario

3. Tan sólo en una inscripción del año 115-114 a. C. leemos ειμεν (IG IV<sup>2</sup>, 63). Forma fósil arcaizante.

4. Cf. P. Chantraine, *Morphologie historique du grec*, París, 1964<sup>2</sup> y M. Lejeune, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, París, 1972, 126, n. 4.

de vocales largas, mientras el Oriental, al crear el nuevo par de fonemas /ē/, /ō/ largas cerradas y abrirse las primarias, ofrece un sistema de cuatro grados de abertura. Y si el continuo avance de las formas de la Koiné favoreció el afianzamiento del sistema cuaternario argólico oriental, fue por otra parte poco a poco socavando el sistema arcaico de las vocales largas que, después de la primera oleada de alargamientos, continuaba manteniendo el dialecto de la Argólida Occidental.

1.2. Dos siglos más tarde se produce la *segunda oleada de alargamientos compensatorios*, que afecta al grupo secundario intervocálico *-ns-* y al final primario *-ns*. La parte occidental de la Argólida conserva el grupo interior y simplifica, de vez en cuando, el grupo final *-ns*, pero sin alargamiento compensatorio. De este modo continúa manteniendo el sistema ternario de tres grados de abertura de sus vocales largas, como observamos en una relación de las ofrendas mandadas a Argos por diversas ciudades, poco después de la muerte de Alejandro Magno, en los últimos años del siglo IV: Αιγιναιανς, Αλεξανδρειανς (IG IV, 617).

Las inscripciones del siglo III ofrecen, en general, el mismo comportamiento dialectal. Así, en una estela honorífica anterior al 251 a. C., se lee *προυπαρχονσας, τονς στρατογονς, εν τοις αγωνσι απανσι* (DGE, 90).

Por esta misma época el decreto sobre los Rodios, antes mencionado (DGE, 91), atestigua cinco veces la grafía *ενς*, por una *εις*, debida esta última forma tal vez a la variabilidad gráfica que muestra esta inscripción<sup>5</sup>.

En DGE, 92, del año 248-244 a. C., como producto de la simplificación del grupo interior *-ns-*, resulta *\*εν-πασιν*, que luego, al caer la *-σ-* intervocálica da la forma *εμπαίν* de la inscripción, la cual, por lo demás, muestra también la conservación de este grupo interior: *απανσι*.

El mismo comportamiento conservador lo vemos en la dedicatoria de una base de estatua encontrada en Epidauro (IG IV, 1112), pero obra de un escultor de Argos: *τονς υιονς*. Su autor, Labreas,

5. A comienzos del siglo IV se lee *ες* no sólo ante consonante (*ες Τερεαν*) sino también ante vocal (*ες Αργος*) (IG IV, 1484). Para el empleo regular de *εις* en esta parte de la Argólida, debido al influjo de la Koiné tenemos que bajar al año 100 a. C. (SEG XII, 266).

debió de trabajar a comienzos del siglo II a. C., época en la que ya se iban introduciendo en el dialecto Argólico Occidental formas de la Koiné, como lo prueba la filiación del escultor: Δαμοπειθους (Argólico Occidental: Δαμοπειθεος). Esta forma argiva de su filiación aparece en otra inscripción (*IG IV*, 1117), Δα[μ]ο[π]ειθεος, que, en contraste con el sintagma que leemos en la inscripción anterior (τους υιους), muestra ahora el influjo de la Koiné: τους αγαθους.

Sólo en épocas más tardías, a finales del siglo II a. C., asistimos al triunfo total y completo de las formas de la Koiné: *IG IV*, 558; 559; 620, etc. y *SEG XI*, 344; *XXII*, 266, etc.

Fiel a su sistema ternario, el Argólico Occidental no sufre, como vemos, las consecuencias del segundo alargamiento compensatorio y, entre indecisiones debidas al avance de la Koiné, se muestra reacio a admitir las formas vulgares hasta muy avanzado el siglo II a. C.

1.2.2. En la Argólide Oriental esta segunda oleada de alargamientos compensatorios aumentó el número de fonemas largos cerrados, que, como hemos visto, habían surgido ya como fruto de la primera oleada de alargamientos y se reproducen del mismo modo en las inscripciones: EI, OY.

A pesar de todo, aún a comienzos del siglo IV a. C. sigue manteniéndose la antigua usanza ortográfica en la que O señala la /ō/ larga cerrada como en las inscripciones arcaicas: *IG IV*, 1484: τυπῶς, τῶς οδῶς, pero también αλῶς... και επιουρους, πλινθους y una línea después δακτυλιῶς.

Otra inscripción del siglo IV ofrece la misma diversidad ortográfica: *IG IV*, 823: ες τῶς αυλῶς y el sintagma ποι τῶς λατομους, cinco líneas más abajo. Lo mismo en *IG IV*, 1418: εγγονῶς.

Poco a poco se va abandonando esta diversidad ortográfica y normalizándose la notación de EI para la /ē/ y OY para la /ō/ largas cerradas, producto de esta segunda oleada de alargamientos. Cf. *IG IV*, 952: εχουσα, δυναμενους, εουσα, etc., ya en la segunda mitad del siglo IV a. C.

Como dato concreto del resultado de esta segunda oleada de alargamientos en esta parte de la Argólide, podemos seguir la evolución de la antigua forma preposicional εν, basándonos en *IG IV*, 1485, fechable más o menos en el año 338 a. C.

En esta inscripción, y precisamente ante consonante, encontramos dos veces la innovación jónico-ática y doria εως: εως Πιραεια, εως Κερχ[ρ]εα. Formas ambas arcaizantes, así como εως Αθανας, con conservación del grupo *-ns*.

La innovación εως debía conservarse ante vocal, pero reducirse a ες ante consonante, como sucede en cretense. Con todo, algunos dialectos (jónico, laconio y dorio del Egeo) han generalizado ες ante vocal. Por la inscripción que nos ocupa, podemos ver que a finales del siglo IV el Argólico Occidental generaliza ες ante vocal, en sintagmas tipo ες Αθανας. Sólo tres veces aparece εις, con alargamiento compensatorio, forma que irá monopolizando los usos conforme avanza el influjo de la Koiné. Así, *IG IV, 951*, más o menos contemporánea a la anterior, muestra nueve veces εις por una vez ες, aunque siempre existió la posibilidad de acudir, a veces, a una u otra forma de la preposición (cf. la inscripción de Trecén de mediados del siglo II a. C. que ofrece veinte veces ες, por dos εις: *IG IV, 757*).

Para el cierre de εις en /i/ tenemos con toda seguridad que descender al año 132 d. C., en una dedicatoria de tiempos de Adriano (*IG IV, 1051*), pues la forma ις, que encontramos en una época tan temprana como la mitad del siglo IV (*IV, 1084*) se debe con toda probabilidad a un error del lapicida, una vez que el sintagma que introduce se repite cinco líneas más abajo con ες.

Una particularidad muestra una inscripción hallada en Hermione (*IG IV, 742*): ποι τως, del siglo IV a. C. en la que el resultado de la segunda oleada de alargamientos parece haber tenido en esta parte de la Argólide Oriental un carácter marcadamente abierto, en contraposición con los resultados detectados en otros puntos de este mismo territorio. Basándose en esta inscripción y en otras formas que más tarde veremos, se ha intentado postular para Hermione un subdialecto dentro del Argólico Oriental. A nuestro entender, no encontramos razones convincentes para admitir tal postulado.

1.3. La *tercera oleada de alargamientos compensatorios* (tipo ξενφος > ξῆνος | ξενος) se extendió solamente a Argos dentro de todo el territorio de la Argólide Occidental. Las nuevas vocales largas surgidas de esta tercera oleada se confunden con las largas prima-

rias y las largas secundarias fruto del primer alargamiento compensatorio.

Una inscripción, que indica las circunscripciones de una ciudad, quizás con referencia a Arcadia, pero escrita en dialecto argivo<sup>6</sup>, de los primeros años del siglo IV a. C., propone:  $\omega\rho\omega$ ,  $\omega\rho\omega\nu$ ,  $\omega\rho\omicron\varsigma$  (de \*FopFoc), notando  $\omega$  la / $\bar{o}$ /, producto del alargamiento, igual que señala la larga primaria en  $\text{Κωπιον}$  en la misma inscripción.

Como hemos indicado, tan sólo se extendió a Argos esta tercera oleada de alargamientos, o al menos así parece comprobarse en el pequeño número de inscripciones halladas en este centro de las que podemos extraer conclusiones sobre este particular. En otra parte del territorio de la Argólide Occidental, en Nauplia, aparece en una inscripción del siglo IV-III a. C. (SEG XXIX, 275)  $\omicron\rho\omicron\varsigma$ , sin alargamiento compensatorio.

Para \* $\epsilon\nu\text{Fato}\varsigma$  comprobamos el alargamiento esperado en dos inscripciones de Argos de mediados del siglo III a. C. (DGE, 91 y 92):  $\eta\nu\alpha\tau\alpha\iota$ , con H como la / $\bar{e}$ / primaria en  $\alpha\mu\pi\lambda\eta\rho\omega\theta\epsilon\iota\eta$ , escrita un poco más abajo.

Y en un simple catálogo de nombres, hallado en Argos (IG IV, 618), se lee  $\Xi\eta\nu\omicron\kappa\lambda\epsilon\omicron\varsigma$ , con alargamiento, lectura segura pero diversamente interpretada<sup>7</sup>.

Con todo,  $\xi\epsilon\nu\text{Foc}$ , ya en nombres propios (cf. DGE, 91, de mediados del siglo III a. C.:  $\text{Ευ}\xi\epsilon\nu\omicron$ , al lado de  $\eta\nu\alpha\tau\alpha\iota$ ; DGE, 94,  $\text{Ξ}\epsilon\nu\omicron\text{φαν}\tau\omicron\varsigma$ , del siglo II-I a. C.), ya en nombres comunes de relaciones sociales:  $\pi\rho\omicron\xi\epsilon\nu\omicron$ ,  $\pi\rho\omicron\xi\epsilon\nu\iota\alpha$  (en Argos, en el siglo III a. C.: SEG XIII, 240; cf. también SEG XVII, 141; 143, etc.) denota el avance de la Koiné, máxime al tratarse de nombres usuales en las relaciones sociales y políticas de toda Grecia.

Formas de la Koiné las encontramos también en una inscripción de la época de Adriano, por la que la ciudad de Argos honra a Tito Estacilio: IG IV, 590:  $\Delta\iota\omicron\sigma\chi\omicron\upsilon\rho\omega\nu$ .

El dialecto Argólico Occidental, por lo menos el hallado en Argos, sobrecargó, como vemos, a raíz de la tercera oleada de alarga-

6. G. Vollgraff, «Novae inscriptiones Argivæ», *Mn* 42, 1914, 330-353.

7. Cf. E. Hanisch, *De titulorum Argolicorum dialecto*, Göttingen, 1903, 30, duda de su origen argivo y la considera una variante de la forma épica  $\xi\epsilon\nu\omicron$ . M. Fraenkel (IG IV, 618) sigue la enmienda de F. Boeckh:  $\Xi[\epsilon]\nu\omicron\kappa\lambda\epsilon\omicron\varsigma$ , aunque en la reproducción escribe  $\Xi\eta\nu\omicron\kappa\lambda\epsilon\omicron\varsigma$ .

mientos, su sistema ternario de vocales largas, aunque el campo de acción de este alargamiento se limitó a unas cuantas palabras, sobre todo patronímicos y denominaciones de instituciones político-culturales, en las que su dinamismo expansivo y normalizador tendió a introducir en el dialecto de la capital de la Argólide Occidental formas con vocal larga cerrada, aliviando de este modo su sistema ternario muy recargado.

Como se indicó antes, los restantes centros de la Argólide Occidental parece que no sufrieron la tercera oleada de alargamientos.

1.3.1. Esta tercera oleada de alargamientos compensatorios no abarcó el territorio de la Argólide Oriental. Ofrecemos tan sólo algunas muestras de las formas que, halladas en los diversos puntos de este territorio, se oponen a las encontradas en Argos.

En dos relaciones de nombres del siglo III a. C., halladas en Hermione (*IG IV*, 727; 729) y Epidauro (*SEG I*, 74; XI, 414) leemos Φιλοξενος, Ξενοκλεος, etc. Una lauda sepulcral, hallada en Egina, del siglo II a. C. (*SEG XI*, 10) ofrece Θεοξενα, ενατη y en un arbitraje, de comienzos de este mismo siglo, sobre los límites y los campos comunales de los habitantes de Hermione y Epidauro está escrito τους ορους (*IG IV*<sup>2</sup>, 75). También en esta última ciudad, en una inscripción de la segunda mitad del siglo IV, aparece κορα (*IG IV*, 123).

2. Se admite comúnmente la fecha del siglo VII a. C. para el hecho fonético de las *contracciones* tanto heterovocálicas como isovocálicas.

2.1. En el Argólico Occidental la contracción de ε+ε, ο+ο hace surgir un nuevo par de fonemas largos cerrados /ē/, /ō/. En contraposición, los antiguos fonemas /ē̄/, /ō̄/, largos primarios y los secundarios, también largos, originados por la primera y tercera oleada de alargamientos compensatorios, se abren en /ē/, /ō/ largas abiertas.

Si bien en las inscripciones arcaicas este nuevo par de fonemas largos cerrados se notaba E (ηυλ(λ)ῆς, *IG IV*, 506) y O (τῶ Κλεωναῖῶ, *SEG XI*, 290), ya a finales del siglo V encontramos Κλεοδαμῖου (*SEG XI*, 339), con la grafía OY para la /ō/ larga cerrada, fruto de la contracción.

Esta grafía se extiende, como es natural, en los años posteriores: cf. *IG IV*, 616 del año 365-363 a. C., y *IG IV*, 617; del siglo III cf. *DGE*, 85; 89 y 91, en donde se mantiene el hiato ευνοος al mismo tiempo que las formas contractas: Ἀρνεου. Para el siglo II-I a. C. cf. *DGE*, 94; *IG IV*, 497; 596, etc.

La vocal larga cerrada nacida a raíz de la contracción de ε+ε continuó cerrándose hasta confluir en /ī/, ya en el siglo V a. C. en el territorio de la Argólida Occidental (cf. *DGE*, 83: τελιτο, αφαιρισθαι).

También a comienzos del siglo II a. C., en Micenas (*IG IV*, 497) aparece el mismo cierre en καλισθαι<sup>8</sup>.

Podemos, pues, constatar la tendencia del dialecto del territorio de la Argólida Occidental a cerrar en /ī/ la /ē/ larga cerrada, producida por la contracción ε+ε. Observamos que a este mismo resultado (/ī/) había llegado la monoptongación del diptongo ει. Así, en *DGE*, 91, del año 249-244 a. C., leemos ηι (=εϊ) y la conservación en esta misma inscripción del hiato en συνγγενεες, puede, con toda probabilidad, achacarse al intento de conservar la entidad fónica de la palabra, que correría peligro de enmascararse en caso de contracción y consiguiente reducción a /ī/.

Por lo tanto, podemos conjeturar que después de un espacio de tiempo difícil de delimitar dada la escasez de inscripciones, en el que el Argólico Occidental mostraba un sistema de vocales largas de cuatro grados de abertura a raíz de las contracciones isovocálicas, de nuevo y por lo menos desde el siglo V a. C. ofrecía un sistema ternario de vocales largas anteriores, al cerrarse en /ī/ las /ē/ largas cerradas surgidas de las contracciones y abarcar el fonema /ē/ las largas primarias y las secundarias originadas de la primera y tercera oleada de alargamientos. Tal sistema ternario presentarían tal vez las largas posteriores, pero debido a la escasez de datos epigráficos no tenemos prueba del paso de /ō/ larga cerrada a /ū/ en la Argólida Occidental.

2.2. Por lo que atañe a la Argólida Oriental, las contracciones isovocálicas no hicieron más que aumentar los fonemas largos cerrados /ē/, /ō/ que ya existían como fruto de las dos primeras oleadas de alargamientos.

8. Cf. también en *SEG I*, 64 la inscripción del siglo III-IV d. C.: βαρισθαι.

A raíz de la adopción del alfabeto jónico hubo, como es natural, vacilaciones en la notación gráfica de estas largas cerradas.

La inscripción *IG IV*, 1484, de principios del siglo IV a. C., que contiene la rendición de cuentas de la construcción del templo de Asclepio en Epidauro, ofrece un singular ejemplo de vacilación gráfica en la notación de estos fonemas largos cerrados. Así, al lado de formas como τῶ ναῶ, σιδαρῶ, encontramos του υποδοκιου, κεραμου, etc. y, si en la línea treinta y cinco leemos τῶ εργαστηριῶ, en la treinta y ocho του εργαστηριου, y en el culmen de la vacilación hallamos en la línea veinte y nueve του σακῶ.

En inscripciones más recientes se impone la grafía OY para estas largas cerradas. Cf., del siglo IV, 951; 952; 1485; del siglo IV-III, *IG IV*, 487; del siglo III, *IG IV*, 925; 926; del siglo II, *IG IV*, 1141 y del siglo II-I a. C., *IG IV*, 1137, etc.

Para la contracción ε+ε la inscripción antes mencionada (*IG IV*, 1484) ofrece otro ejemplo notable de indecisión gráfica: ηλετο en las líneas cinco y treinta; ελετο en la treinta y uno y cincuenta y dos; ελετο en la cincuenta y cuatro y cincuenta y cinco, y desde la línea ochenta y nueve en adelante predomina ελετο.

En los últimos años del siglo IV a. C aparece ειχε (*IG IV*, 951; 952), pero el poema de Isilo, escrito por esta misma época, ofrece ηχον (*IG IV*, 950). En estos casos de alargamiento, la grafía empleada puede sembrar la duda de si el relajamiento de \* s- y su consiguiente aumento de abertura hasta terminar en h- pudo influir para que la vocal larga, producto de la contracción, fuese de naturaleza más abierta, en lucha siempre con la cualidad cerrada que ofrecía la forma de la Koiné en continua expansión. El hecho es que en los demás casos de contracción ε+ε observamos en todo el territorio de la Argólide Oriental el resultado esperado: ει.

Así, en Epidauro, en el relato de las curaciones obtenidas en el templo de Asclepio, escrito en los últimos años del siglo IV (*IG IV*, 951), hallamos απιστει, εσσεισθαι, βλεψεισθαι (Cf. εδοκει en *IG IV*, 952). En Trecén, a comienzos del siglo IV, registramos εδειτο (*IG IV*, 748) y en Hermione leemos en un exvoto: Ερμιωνεις (*IG IV*, 685).

A su vez, esta parte de la Argólide Oriental presenta algunas particularidades que podían inducir a postular para Hermione un subdialecto dentro del Argólico Oriental. Como hemos indicado antes, las vocales largas, resultado del segundo alargamiento compensatorio, ofrecen en este lugar un carácter marcadamente abier-

to (cf. *IG IV*, 742), en contraposición al carácter cerrado que ofrece el restante territorio Argólico Oriental.

También el resultado de la contracción isovocálica  $o+o$  parece que en Hermione ha producido una vocal larga abierta,  $\omega$ , en contraste con la larga cerrada del resto de la Argólida Oriental. Suele citarse como dato una lista de nombres del siglo III a. C. (*IG IV*, 729), en la que si dejamos a un lado una sola forma del genitivo en  $-ou$  (Πασιμελου), los once restantes genitivos terminan en  $-ω$  (Μενητιω, Σωσιω, etc.). Pero, aparte de tratarse de nombres propios y, por lo tanto, no dotados de mucha fuerza probatoria en orden a establecer subdialectos, parece más bien que nos encontramos ante una inscripción de marcado color arcaizante, toda vez que en inscripciones de Hermione anteriores a ésta, escritas en el siglo IV a. C., registramos ya formas del genitivo en  $-ou$  (*IG IV*, 727: Κλεαριστου; *IG IV*, 728: Ερμαιου).

También aparece en una inscripción del siglo IV, *IG IV*, 742, una vocal larga abierta como resultado de la contracción  $o+o$ : ζευγωχωι, aunque también encontramos en líneas anteriores el resultado esperado: συγγροφου.

Creemos que no hay razón para postular un subdialecto para Hermione, basándonos tan sólo en casos aislados, que pueden explicarse ya por vacilaciones en el uso de los signos, ya por querer dar a los textos un tinte arcaizante, o bien por el carácter normalizado que en sus grafías tienden a presentar los nombres propios, sin olvidar en casos aislados la posible influencia de otros dialectos<sup>9</sup>.

Como resultado de alargamientos compensatorios y contracciones isovocálicas surgieron en el Argólico Oriental el par de fonemas largos cerrados  $/\bar{e}/$ ,  $/\bar{o}/$ , por lo que el sistema de vocales largas de este dialecto ofrecería cuatro grados de abertura, sin que podamos constatar en las inscripciones posteriores al siglo V un ulterior cierre de  $/\bar{e}/$  larga cerrada en  $/\bar{i}/$  y de  $/\bar{o}/$  larga cerrada en  $/\bar{u}/$ .

### 3. A la luz de los datos suministrados por las inscripciones pos-

9. Así A. Bartonek que en 1966 (cf. *Development*, 54-55) postulaba para Hermione un subdialecto dentro del Argólico Oriental, en su obra posterior (cf. *Classification*, 114) habla tan sólo de la influencia del dialecto de Laconia en las formas con  $\omega$  (de  $o+o$ ) registradas en Hermione.

teriores al siglo v sobre los resultados que, en los dialectos de una y otra Argólide produjeron las sucesivas oleadas de alargamientos compensatorios y las contracciones isovocálicas en sus respectivos sistemas de vocales largas, podemos *resumir* lo siguiente:

A) Como fruto de la primera oleada de alargamientos aumentó el número de vocales largas en ambas Argólides.

El Argólico Occidental fundió estas nuevas largas secundarias con las largas primarias. Tan sólo a finales del siglo iv aparece cierta variabilidad gráfica en la notación de estas nuevas largas secundarias que parece postular para ellas un carácter cerrado. Pero la aparición simultánea en una misma inscripción de formas con H y Ω y con EI, OY prueba que nos encontramos ante una indecisión en las grafías. Con todo no hay que descartar el influjo de las formas vulgares que poco a poco fueron minando el carácter ternario del sistema de vocales largas del Argólico Occidental.

El dialecto de la parte Oriental crea, a raíz de este primer alargamiento, un nuevo par de fonemas cerrados /ē/, /ō/ y las largas primarias se abren en /ē̄/, /ō̄/ largas abiertas. Fuera de casos aislados y de una primera indecisión gráfica al adoptarse el alfabeto jónico, la notación del carácter cerrado del nuevo par de fonemas es constante en las inscripciones (EI, OY), en contraposición a la grafía de las largas primarias (H, Ω).

B) El Argólico Occidental se mantuvo alejado de la segunda oleada de alargamientos. Así lo prueban las inscripciones de los siglos iv y III. Tan sólo a comienzos del siglo II cunde la indecisión entre las formas arcaicas de este dialecto y las de la Koiné, que a finales de este siglo alcanzan un triunfo total.

Por su parte, esta segunda oleada no hizo más que aumentar el número de fonemas largos secundarios cerrados en el sistema cuaternario de vocales largas del Argólico Oriental.

C) Sólo en Argos se constata el resultado de la tercera oleada de alargamientos. Las nuevas largas se funden con las primarias y con las secundarias surgidas del primer alargamiento. Pocos son los datos suministrados por las inscripciones, al limitarse este hecho lingüístico a unas cuantas palabras que, por otra parte, tenían que sufrir el influjo nivelador de la Koiné.

El sistema de vocales largas de la Argólide Oriental no se vió alterado por esta tercera oleada.

D) Las contracciones isovocálicas  $\epsilon+\epsilon$ ,  $o+o$  produjeron en la Argólide Occidental un nuevo par de fonemas largos cerrados  $/\bar{e}/$ ,  $/\bar{o}/$ , por lo que su sistema de vocales largas pasó de ternario a tener cuatro grados de abertura, pero, aunque sin poder fijar límites concretos, el tiempo de vigencia de este sistema cuaternario debió de ser relativamente corto, ya que por lo menos desde el siglo V a. C. la  $/\bar{e}/$  larga cerrada pasó a  $/i/$ , con lo que de nuevo este dialecto recobra su antiguo sistema ternario. A comienzos del siglo II a. C. observamos en Micenas la vigencia de este sistema de tres grados de abertura.

Fuera de indecisiones gráficas y ciertos casos aislados, podemos afirmar, basándonos en las inscripciones posteriores al siglo V a. C. que las contracciones isovocálicas  $\epsilon+\epsilon$ ,  $o+o$  no hicieron más que aumentar el número de vocales largas cerradas en el sistema cuaternario de la parte oriental de la Argólide.